

ANDREA BAGLIONE:
*Ramón en La torre de marfil:
palabras desde el otro lado de la
vida*



170

Resumen: 1936 representó, en la vida y en la obra de Ramón Gómez de la Serna, un año crucial que determinó un cambio de rumbo radical tanto existencial como literario. A raíz del estallo de la Guerra Civil, el autor de *El Rastro* huyó definitivamente de su amada tierra rumbo a Buenos Aires. Ni franquista ni republicano – aunque fue evidente un progresivo acercamiento a los vencedores –, Ramón reivindicó siempre su libertad y su independencia de cualquier ideología y partido político, eligiendo la “tercera vía” incluso cuando las circunstancias no lo permitían; sin embargo, esta elección fue la causa principal de su aislamiento bonaerense y del progresivo olvido al que su obra y su misma persona fueron condenadas. El desconsuelo de los casi 30 años de exilio es muy evidente y se refleja con claridad en su obra literaria de aquellos años: encerrado en su “Torre de Marfil”, el humorismo que había caracterizado sus obras cobró matices de amargura y hondo desconsuelo. En su honda soledad el autor – verdadero “hombre perdido” como el protagonista de su novela de 1947 – huyó hasta los abismos más recónditos de su interioridad en una desesperada búsqueda de sí mismo.

Palabras clave: Ramón Gómez de la Serna, 1936, Exilio, La Torre de Marfil.

Abstract: 1936 represented at the life and work of Ramón Gómez de la Serna, a crucial year which led to a radical change of course both literary and existential. After the Civil War broke out, the author of *El Rastro* definitely fled his beloved land to Buenos Aires. Neither Francoist nor Republican -although he clearly had a progressive approach to the winners- Ramon always claimed his freedom and independence from any political party ideology and chose the "third way" even when circumstances permitted. However, this choice was the main cause of his isolation at Buenos Aires and the progressive oblivion to which his work and his own person were convicted. The grief of the nearly 30 years of exile is very evident and clearly reflected in his writing of those years locked in his "Ivory Tower", the humor that characterized his work took deep shades of bitterness and despair. In his deep author's loneliness –a real "man lost" as the protagonist of his novel 1947- fled to the farthest depths of his interiority in a desperate search of himself.

Keywords: Ramón Gómez de la Serna, 1936, Exile, La Torre de Marfil.



SEMIOSFERA

Segunda época. Enero 2015. N°3
www.uc3m.es/semiosfera
EISSN: 2341-0728

RAMÓN EN LA TORRE DE MARFIL:
PALABRAS DESDE EL OTRO LADO DE LA VIDA

ANDREA BAGLIONE

Università degli Studi di Genova

Fecha de recibido: 09/11/2014

Fecha de aceptado: 09/12/2014

171

Solo se escribe con autenticidad bajo una condición: que a uno le dé todo igual, se pase por el forro las consignas [...] Un escritor de verdad muestra el rechazo al servilismo [...] Precisamente por ello no se deja arrastrar por la muchedumbre y sabe morir en soledad.

Georges Bataille

1936: RAMÓN, o el rechazo del compromiso

Solo unas pocas pinceladas para esbozar una historia de la que ya se ha hablado mucho y de la que, tal vez, se seguirá hablando. La reacción de Ramón Gómez de la Serna ante el estallo de la Guerra Civil reveló, una vez más, cuán contradictorias y complejas fueron la actitud y la visión del mundo de aquel “escritor puro” que siempre rechazó tomar partido y comprometerse, incluso cuando las circunstancias parecían no permitirlo. Porque 1936 también significó, para la mayoría de los españoles, una elección de la que no se podía huir: República o Franco, democracia o levantamiento; categorías tal vez demasiado maniqueas que, sin embargo, se revelan únicas elecciones posibles cuando un acontecimiento no admite otras posibilidades. Así pues, en la España condenada a elegir, Ramón optó por la no-elección: una toma de posición que, al contrario de lo que tal vez esperaba el escritor madrileño, no fue sinónimo de tranquilidad y tampoco le permitió evitar las numerosas críticas que condenaron e incluso mistificaron su intento de salir de aquella

SEMIOSFERA

Segunda época. Enero 2015. N°3

www.uc3m.es/semiosfera

EISSN: 2341-0728

contienda sin tener que ensuciarse las manos. Porque Ramón, otra vez, eligió la “tercera vía”, la vía del rechazo del compromiso y de la total independencia, encerrándose una vez más en su Ramonismo “unipersonal”¹ que siempre le había permitido estar al margen de todo asunto social y político². Como ya había escrito en sus cartas desde las ciudades de la guerra durante la Primera Guerra Mundial, Ramón rechazó por completo el “error y horror de la guerra”³ y, en agosto de 1936 huyó de Madrid por una sola y única razón: el miedo⁴. Ni republicano, ni comunista, ni franquista e improbable soldado – puesto que “*non era nato con un cuor di leone*” – Ramón no pudo quedarse en una ciudad que ya no le permitía seguir haciendo su vida ociosa y pacífica de observador y “callejeador” y donde no podía seguir viviendo de literatura. Cuando el bolígrafo y las palabras tuvieron que convertirse en balas y fusiles, Ramón cerró su Sagrada Cripta⁵ y se fue en búsqueda de una nueva Madrid, de una nueva circunferencia donde fuese posible vivir de tertulias y literatura.

Sin embargo, muy de pronto, Buenos Aires⁶ reveló una cara que Ramón no habría podido imaginar: la Guerra Civil española y sus atrocidades ya habían atravesado el océano y se habían apoderado del ambiente y de los debates bonaerenses: incluso allí, donde Ramón esperaba volver a encontrar un lugar fértil para su literatura, había que elegir un bando u otro y, como en Madrid, quien no elegía atraía las sospechas y las críticas de ambas partes. El tiempo de la literatura pura ya había terminado.

Como admitió en unas entrevistas nada más llegar a Buenos Aires⁷, estaba convencido de que, a pesar del suceso de un bando u otro, las bases que se habían sentado en los cinco

¹ *La generación unipersonal de Gómez de la Serna* es el título de un ensayo de Víctor García de la Concha tomado de un ensayo de M. Fernández Almagro.

[file:///C:/Users/user/Downloads/Dialnet-LaGeneracionUnipersonalDeGomezDeLaSerna-68881%20\(4\).pdf](file:///C:/Users/user/Downloads/Dialnet-LaGeneracionUnipersonalDeGomezDeLaSerna-68881%20(4).pdf).

² Cuando Ramón Gómez de la Serna llegó a ser director de “Prometeo” sustituyendo a su padre, la revista abandonó los temas políticos para ocuparse solo de literatura; además, en su tertulia del café botillería de Pombo hablar de política estaba prohibido.

³ Así escribía en una carta dirigida a sus contertulios de Pombo: “La guerra sobre lo que se sabía que iba a ser de horror, es un error de todos”; *Pombo* (1918). *Edición completa*, Madrid, Visor Libros, 1999, p. 342. En su *Automoribundia* volvió a escribir, hablando de la Guerra Civil: “Fue una sorpresa. [...] Estaba errorizado y horrorizado”; *Automoribundia* (1948), en *Obras Completas XX, Escritos autobiográficos I*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1998, p. 697.

⁴ Así escribió Pablo Neruda en los versos de una maravillosa oda a Ramón de 1959: “Vuelve lleno de miedo / al golpe de la puerta / al ímpetu / espacial de los aviones, / al frío que se cuela desde España, / a las enredaderas, a los hombres, / a las banderas, a la ingeniería. / Tiene miedo de todo.

⁵ Instituida en 1912, la tertulia del café botillería de Pombo fue definitivamente suspendida poco después del comienzo de la guerra.

⁶ Ramón eligió Buenos Aires por diferentes razones: por el idioma, porque era la tierra de su Luisita y porque ya había estado allí en 1931 y en 1933 encontrándose muy bien.

⁷ En el diario “La Nación” escribieron que, para Gómez de la Serna, muchos de los que apoyaban la República sostenían que “el comunismo no está preparado [...] para hacerse cargo inmediatamente del poder”; M. Greco, *Ramón Gómez de la Serna: Buenos Aires, septiembre de 1936*, en *Boletín RAMÓN* n. 10, *Ramón en Argentina*, 2005, p. 33, <http://www.ramongomezdelaserne.net/BR10-PDF.pdf>. Contestando a una pregunta de un periodista del diario “Crítica”, Ramón explica que “Todo terminará con eso: en una carta democrática, en la posición de Azaña.

años republicanos no se habrían desmoronado y nunca habría sido posible la instauración de una dictadura fascista o comunista. Llama la atención el hecho que, el que en su autobiografía declaró haberse percatado con mucha antelación de la posibilidad del estallo de una guerra⁸, no se dio cuenta de lo que verdaderamente estaba pasando en su país; esto parece confirmar, una vez más, la indiferencia de Ramón hacia la política y hacia todo lo que estaba en estricta relación con ella.

La llegada de un escritor de su tamaño no pasó por desapercibida: después de una complicada travesía, periodistas, amigos y detractores se amontonaron alrededor del puerto para acoger al gran intelectual y obtener algunas noticias sobre la situación de la contienda española.

No tienen que asombrar, entonces, las contradictorias y tan diferentes palabras que los periódicos le dedicaron cuando el *Belle Isle* atracó en Buenos Aires y las leyendas que se han desarrollado a partir de sus primeras entrevistas⁹.

Sin embargo, entre un enredo de opiniones y juicios, habría que destacar un aspecto fundamental: algo había cambiado en Ramón y, lo que más parece corroborar esta afirmación, es su respuesta a la pregunta de un periodista que esperaba arrancarle una primera greguería bonaerense: “No. Ahora no es momento de greguerías”, le contestó el insólitamente sombrío escritor¹⁰.

A pesar de todas las contradicciones, paradojas y ambigüedades que siempre se han multiplicado alrededor de él, de su obra y de su actitud intelectual, hoy, después de muchos años de controversias y debates, se puede afirmar con seguridad que, al final, Ramón eligió a Franco¹¹. Fue una elección que provocó la reacción de muchos amigos e intelectuales¹² y que marcó indeleblemente el comienzo de un periodo caracterizado por la soledad, la angustia y la decepción que alcanzaron el paroxismo después de su viaje a España de 1949 y de su visita a

Aunque ganen los rebeldes, no podrán éstos mantenerse si no tienen en cuenta esa exigencia de España”; *Ivi*, p. 38.

⁸ Escribe Ramón en el capítulo LXXX: “Mi sintomática de la posible revolución que venía, residía en detalles ajenos a la política [...]; todo ese parasitismo al que no prestaron atención los que debieron prestársela” R. Gómez de la Serna, *Automoribundia*, cit., p. 697.

⁹ Una de las más curiosas es una tradición oral que, como escribe Martín Greco en su ensayo ya citado, recogió Rafael Flórez: “Se bajó del barco en el puerto de Buenos Aires levantando los brazos a la manera eufórica del saludo mientras con una mano cerraba el puño y con la otra la extendía en saludo romano de Fascismo / Falangismo”. M. Greco, *Ramón Gómez de la Serna: Buenos Aires, septiembre de 1936*, cit., p. 28.

¹⁰ *Ivi*, p. 38.

¹¹ Ramón se hizo franquista en los mismos años de la Guerra Civil; sin embargo, antes de irse de España había firmado espontáneamente, en julio de 1936, el manifiesto de la Alianza de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura.

¹² Perdió la amistad de José Bergamín y Guillermo de Torre; Rafael Alberti no lo saludaba cuando lo encontraba por las calles de Buenos Aires.

Franco¹³. El fichero de apuntes descubierto por Enrique de Aguinaga no hace más que confirmar una actitud que, ya poco después del estallo de la guerra, Ramón quiso, aunque con mucho cuidado, explicitar.

Su franquismo tardío reveló, en nuestra opinión, la postura profundamente conservadora que siempre caracterizó a Ramón. Aunque puede parecer algo paradójico, este escritor rebelde y excéntrico necesitó siempre, justo para desarrollar su literatura y su visión del mundo, paz y tranquilidad. Para callejear y observar la realidad con su mirada poética, Gómez de la Serna necesitaba, ante todo, de orden; y es precisamente por eso, nos atrevemos a afirmar, que eligió a Franco: la victoria y el régimen franquistas significaron para él la vuelta al orden después del maremoto de la Guerra Civil. Y no son nada casuales, entonces, las frases que escribió a este propósito en su fichero de apuntes: “Ese heroico Franco de cuya paz heroica todos están abusando para el mal” y “¿Por qué no callo? ¿Por qué tenía que hablar? Porque lo sentía. Porque España merecía ese respeto a su orden readquirido”¹⁴.

Si Buenos Aires, por un lado, fue la ciudad donde Ramón, junto con su inseparable Luisita, pudo volver a empezar su vida y donde consiguió encontrar “la paz perpetua en el más allá de lo posible y oyendo hablar español a todas horas”¹⁵, el escritor madrileño nunca pudo olvidarse de su amada ciudad natal, lo que le provocó un sentimiento de profunda nostalgia y amargura¹⁶. Buenos Aires, entonces, significó también la caída de Ramón en un estado de honda soledad, debido, sobre todo, a su actitud ambigua durante la Guerra Civil. Numerosos amigos lo abandonaron y el desasosiego y el desamparo¹⁷ se apoderaron poco a poco de él: “vivo literariamente como si estuviese en mi casa de la calle de Villanueva, sin ver a nadie y sin tener siquiera la expansión de los sábados pombianos”¹⁸.

Este cambio de rumbo existencial marcó profundamente toda su obra posterior al exilio, que se caracterizó por un sentimiento de angustia, un intimismo y una introspección hasta entonces desconocidos en su poética. Aunque el olvido ya estaba extendiendo sobre él su capa oscura: los felices años veinte dejaban espacio a los años del desconsuelo.

¹³ Sobre el viaje de 1949 de Ramón a España, su visita a Franco y sus consecuencias se vean el ensayo de Ioana Zlotescu *La literatura personal de Ramón Gómez de la Serna o la resistencia al poder establecido*, http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/11/aih_11_5_032.pdf, el ensayo de Roberto Lumbreras Blanco, *Ramón Gómez de la Serna: claves de una incomprensión*, <http://www.robertolumbreras.com/index2/conferenciamon.pdf> y el ensayo de Enrique de Aguinaga *Ramón de periódicos*, http://www.plataforma2003.org/hemos_leido/46.htm.

¹⁴ E. de Aguinaga, *Ramón de periódicos*, http://www.plataforma2003.org/hemos_leido/46.htm.

¹⁵ R. Gómez de la Serna, *Explicación de Buenos Aires*, en *Obras Completas XV*, LA CIUDAD. Madrid – Buenos Aires, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1998, p. 490.

¹⁶ Paradigmático, desde este punto de vista, es su ensayo *Nostalgias de Madrid*, en *Obras Completas XV*, cit., aunque casi todos los textos recogidos por Ioana Zlotescu en el volumen XV de las *Obras Completas*, titulado *LA CIUDAD. Madrid. Buenos Aires (1919-1956)*, rezuman de un fuerte sentimiento de nostalgia.

¹⁷ A esta situación difícil se añadirán incluso la estrechez económica y los primeros achaques de la vejez.

¹⁸ R. Gómez de la Serna, *Explicación de Buenos Aires*, cit., p. 601.

Por primera vez, sobre todo a partir de la segunda mitad de los años 40, Ramón ahonda en su obra y en sus escritos, a través de los cuales es ahora posible asomarse a la interioridad del autor llegando así a descubrir los carices más profundos e inaccesibles de sus angustias. Los que Ioana Zlotescu ha llamado *Escritos del desconsuelo* son textos que, como escribió la grande estudiosa rumana “casi da apuro leerlos, por cuanta desgracia hay detrás”¹⁹. De hecho, el cambio de rumbo inaugurado con *El hombre perdido*, primera de estas obras del desconsuelo, adquiere rasgos y matices siempre más sombríos y radicales, culminando en el paroxismo de *El hombre de alambre* y de las *Cartas a mí mismo*²⁰.

Es este el momento más intimista e introspectivo de la obra del autor madrileño: recurrir a las escrituras del yo, o sea a las cartas y al diario íntimo – sin olvidar que la redacción de su autobiografía, *Automoribundia*, empieza justo en los años 40 – y proyectar su propio yo en los protagonistas de sus obras – en particular, *El hombre perdido* y *El hombre de alambre* son dos verdaderos álgos del autor – significa para Ramón la necesidad de una nueva e inédita búsqueda: la de sí mismo. La literatura se convierte ahora más que nunca en la única y última ancla de salvación contra el absoluto desarraigo. Incluso ese humorismo alegre y despreocupado de las obras que hicieron su fortuna y determinaron su fama es ahora casi imperceptible, ahogado en tintes cada vez más oscuros y sombríos. Su misma mirada y su visión del mundo han cambiado por completo: desde las cosas su atención se ha vuelto ahora sobre sí mismo, sobre el abismo de su interioridad; el gran humorista se ha olvidado de toda la realidad a su alrededor – objeto esencial de su mirada poética desde *El Rastro* hasta las últimas obras de los años 30 – y ha cerrado la puerta al mundo: los hallazgos y las imágenes deslumbrantes han perdido su poder evocador de nuevos mundos y nuevas realidades para convertirse, como escribió Macedonio Fernández, en “una greguería deshecha en lágrimas”²¹.

Unos temas recurrentes y obsesivos se repiten a lo largo de estas obras de su última etapa, casi estableciendo un diálogo recíproco en el marco de una intertextualidad y una interdependencia que ahondan sus raíces en el profundo desconsuelo del que se acaba de hablar. Aparece, ante todo, otra razón de arraigo para el hombre solo y perdido que es ahora

¹⁹ I. Zlotescu, *La literatura personal de Ramón Gómez de la Serna o la resistencia al poder establecido*, cit., p. 7.

²⁰ Estos escritos abarcan el último periodo de la vida de Ramón Gómez de la Serna, desde 1947 (*El hombre perdido*) hasta 1961 (*Piso bajo*).

²¹ I. Zlotescu, *Prólogo. Los escritos del desconsuelo*, en R. Gómez de la Serna, *Escritos del desconsuelo*, en *Obras Completas XIV, Novelismo VI, Escritos autobiográficos II*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2003, p. 12.

Ramón: Dios. Como si hubiera perdido la fe y la esperanza en el porvenir que siempre lo caracterizaron, como si todos sus esfuerzos hacia una “redención humorística” no hubiesen surtido algún efecto, el escritor de *El Rastro* busca ahora paz y consuelo en un más allá que pueda redimir la humanidad del “hambre, la guerra y la muerte atropellada que han desmoralizado al mundo”²². A la soledad y a la desesperación más hondas y a un intimismo exacerbado se añaden la nostalgia de su Madrid – sobre todo en la novela madrileña *Las tres Gracias* – y un sentimiento de abandono y desarraigo ante la precaria absurdidad y vacuidad de la vida. La idea y la amenaza de la muerte se hacen más apremiantes que nunca y numerosas son las quejas y los signos de una inexorable “automoribundez” que en cada instante parece envolver las páginas de estas obras junto con la obsesión por las enfermedades y, en particular, por el cáncer²³.

Su continua búsqueda de signos y señales de arraigo en las nebulosas de la realidad revelan la necesidad de alcanzar nuevas posibilidades, nuevos espacios donde el “perdido” Ramón pueda encontrar sosiego y tranquilidad.

Solo el vuelo de las golondrinas – en sus maravillosas *Cartas a las golondrinas* –, ese juego gratuito y libre que, lejos de la contingencia terrenal, llena el cielo de la pureza de lo que siempre permanece, de lo que es siempre igual y eterno, le permite a Ramón olvidarse, en un raro momento de tranquilidad y descanso, de los apuros y de las dificultades que está sufriendo en su vida de carne y hueso. La sociedad humorística y despreocupada que las golondrinas han creado y siempre volverán a crear con su vuelo libre de cualquier vínculo y compromiso es la realización más sincera de aquel espacio de paz y sosiego tan anhelado por Ramón. Es, además, aquel espacio tan añorado por el autor, el espacio de la adolescencia, de su juventud beligerante y rebelde ahora perdida para siempre y que ya solo puede ser contemplada desde lejos, desde el recuerdo de algo que no volverá. Esta huida de la realidad revela otra vez su malestar y la necesidad de huir hacia “otras” realidades marginales y laterales, donde encontrar un cobijo ante los continuos asaltos del presente. Sin embargo, esta paz momentánea no es más que un relámpago fugaz en la más honda oscuridad.

Pocos años antes de dar a luz el primero de sus escritos del desconsuelo, *El hombre perdido*, Gómez de la Serna publica un ensayo de capital importancia para comprender el desarrollo y la evolución de su poética: *La Torre de Marfil*²⁴. Como escribió Fernando Rodríguez Lafuente en el prólogo al volumen XVI de las *Obras Completas*, este ensayo es el “texto del otro lado de la vida, escrito en la más dura de las soledades [...], última metáfora ramoniana” que el

²² I. Zlotescu, *Prólogo. Los escritos del desconsuelo*, cit., p. 13, cursiva nuestra.

²³ De hecho, un párrafo de *El hombre de alambre* se titula *El cáncer* y el segundo párrafo de su *Diario póstumo* lleva casi el mismo título: *CÁNCER*.

²⁴ R. Gómez de la Serna, *La Torre de Marfil* (1937), en *Efigies • Ismos. Ensayos*, en *Obras Completas XVI, Ensayos. Retratos y biografías*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2005, pp. 712-774.

autor levanta frente “al clima surgido de la Guerra Civil, a la violencia y al dictado de doctrinas que envilecen al individuo [...]. Ha cerrado la puerta al mundo”²⁵.

Partiendo de estas afirmaciones, este ensayo se revela en nuestra opinión como el eslabón perdido entre pasado y presente, entre los escritos vanguardistas de los años veinte y los escritos de los años 40; representa, además, el último grito y la última defensa de una obra entera, de una actitud y de una visión del mundo. Ante un presente tentador y falaz que solo intenta eliminar “toda la libre imaginación del vivir” en favor de “la repetidora discusión sobre el plan último”, Ramón reivindica la evasión y la diversión de un pasado que “vivía en la distracción, en el alborozo de ver las cosas, en el afán de ver la variada perspectiva de los seres y sus paisajes”²⁶. Al afán de comprometerse, de conseguir el poder y de vivir al servicio de una “Idea” monolítica y todopoderosa dejándose arrastrar por la “orden del día”, Ramón opone la actitud libre, no comprometida y auténtica del “torreósofo” encerrado en su Torre de Marfil. Apartado del resto de la humanidad para poderla ver y comprender mejor, el “torreófilo”, alejado de los “miedos y mistificaciones de su época”²⁷, solo intenta, por medio de las imágenes inéditas de su arte brotado de la diversión espiritual y de la distracción literaria, “escribir lo indecible”²⁸, “escribir para el apaciguamiento del mundo”²⁹. El autor encerrado en su torre de marfil, entonces, se entrega a la soledad no para huir de la humanidad, sino para ofrecerle la posibilidad de volver a llenar la vida de sentido a través del arte, cuya verdadera misión es la de “aumentar la sensibilidad y la belleza de la vida”³⁰. Aunque el torreósofo es un hombre “pobre, arruinado, del que se burlan sus propios hermanos”³¹, su amor hacia la humanidad siempre lo llevará a la búsqueda de esos espacios marginales de vida libre y creadora donde volver a encontrar la verdad más auténtica e individual, porque “para no decir la verdad íntima preferible es morir”³².

Ramón se opone entonces con todas sus fuerzas al clima de odio y compromiso generado por la Guerra Civil reclamando, contra el ansia de poder y lucha que caracterizaron aquellos años, la necesidad de volver a encontrar ese “ritmo ordenado” y la libertad que reinaban antes de la contienda. Para él, la “condición puritana del torreósofo”³³ es la única posibilidad de regeneración y la verdadera fórmula para olvidarse de la guerra y conseguir la paz y el orden necesarios para sentar las bases de un futuro mejor.

²⁵ R. Gómez de la Serna, *La Torre de Marfil*, cit., pp. 39-40-41.

²⁶ R. Gómez de la Serna, *La Torre de Marfil*, cit., p. 759.

²⁷ R. Gómez de la Serna, *La Torre de Marfil*, cit., p. 721.

²⁸ *Ibid*, p. 719.

²⁹ *Ibid*, p. 720.

³⁰ *Ibid*, p. 718.

³¹ *Ibid*, p. 717.

³² *Ibid*, p. 715.

³³ *Ibid*, p. 716.

Aunque su punto de vista puede parecer demasiado ingenuo y tal vez lejano de la realidad, Ramón demostró, hasta el final de su vida, una profunda coherencia (en la incoherencia) y una fidelidad a sí mismo que le permitieron, a pesar de todas las dificultades y los apuros con los que tuvo que enfrentarse, seguir siendo aquel “testigo libre de todo compromiso”³⁴ que siempre luchó por la libertad y la independencia más radicales, solista inquieto y solitario que siempre tocó los acordes estridentes de sus puros hallazgos y de sus inquietudes en el coro uniforme y hostil de una multitud a la que nunca quiso entregarse.

Sin embargo, su Torre de Marfil se convertiría pronto en el espacio angosto y cerrado de su soledad, en la “última habitación”³⁵ de quien, ya no pudiendo vivir en el mundo, buscará un último cobijo y la salvación en “la pobreza consentida y la ausencia absoluta”, a sabiendas de que “la miseria de un hombre solo [es] la más admirable libertad”³⁶.

³⁴ *Ibid*, p. 769.

³⁵ Escribía Ramón en un artículo de 1940 titulado *La última habitación*: “Estamos perseguidos por lo inusitado [...] Estamos casi en la última habitación, y cuando se llega a la última habitación ya no hay más que sentarse y esperar impasibles el disparo final. En la vida hay que defenderse antes de llegar a la última habitación y hacer trincheras y barricadas”. I. Zlotescu, *Prólogo. Los escritos del desconsuelo*, cit., pp. 16-17.

³⁶ R. Gómez de la Serna, *El hombre de alambre*, en *Escritos del desconsuelo*, cit., p. 560.

BIBLIOGRAFÍA

- Gómez de la Serna, Ramón, *Greguerías*, edición de Rodolfo Cardona, Madrid, Cátedra, 1980.
- _____, *El Rastro, El circo, Senos*, en *Obras Completas III, Ramonismo I*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1998.
- _____, *Madrid – Buenos Aires*, en *Obras Completas XV, LA CIUDAD*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1998.
- _____, *Automoribundia* (1948), en *Obras Completas XX, Escritos autobiográficos I*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1998.
- _____, *Pombo* (1918). *Edición completa*, Madrid, Visor Libros, 1999.
- _____, *Escritos del desconsuelo*, en *Obras Completas XIV, Novelismo VI, Escritos autobiográficos II*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2003.
- _____, *Ismos* (1931), en *Efigies • Ismos. Ensayos*, en *Obras Completas XVI, Ensayos, Retratos y biografías I*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2005.
- _____, *La Torre de Marfil* (1937), en *Efigies • Ismos. Ensayos*, en *Obras Completas XVI, Ensayos. Retratos y biografías I*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2005.
- Tudela, M., *Ramón Gómez de la Serna. Vida y gloria*, Madrid, Hathor Editorial, 1988
- Umbrales, F., *Ramón y las vanguardias*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978.

Páginas web:

<http://www.ramongomezdelaserna.net>

E. de Aguinaga, *Ramón de periódicos*, http://www.plataforma2003.org/hemos_leido/46.htm

V. García de la Concha, *La generación unipersonal de Gómez de la Serna*,

[file:///C:/Users/user/Downloads/Dialnet-](file:///C:/Users/user/Downloads/Dialnet-LaGeneracionUnipersonalDeGomezDeLaSerna-68881%20(4).pdf)

[LaGeneracionUnipersonalDeGomezDeLaSerna-68881%20\(4\).pdf](file:///C:/Users/user/Downloads/Dialnet-LaGeneracionUnipersonalDeGomezDeLaSerna-68881%20(4).pdf)

M. Greco, *Ramón Gómez de la Serna: Buenos Aires, septiembre de 1936*, en *Boletín RAMÓN* n. 10,

Ramón en Argentina, 2005, <http://www.ramongomezdelaserna.net/BR10-PDF.pdf>

L. Grotto, *Entre Sur y Automoribundia, apuntes sobre la Guerra Civil*,

http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/3/781/hologramatica_n10_vol3pp69_94.pdf

R. Lumbreras Blanco, *Ramón Gómez de la Serna: claves de una incompreensión*,

<http://www.robortolumbreras.com/index2/conferenciaramon.pdf>

I. Zlotescu *La literatura personal de Ramón Gómez de la Serna o la resistencia al poder establecido*,

http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/11/aih_11_5_032.pdf



Segunda época. Enero 2015. N°3

www.uc3m.es/semiosfera

EISSN: 2341-0728